

La Humildad

Se equivocan mucho en el mundo respecto al verdadero significado de la humildad. La auténtica humildad no consiste en pensar: “No tengo ningún valor”, su significado es que el hombre reconoce sus cualidades, **pero sabe que todo le proviene del Creador**. La **auténtica humildad consiste también en reconocer nuestras carencia», nuestra bajeza e inexperiencia, sabiendo que las podemos llenar sólo con la ayuda del Creador**. El hombre humilde sabe que su misión en este mundo es mejorar esas faltas, y entonces está feliz con lo suyo.

Cuando tenemos éxito, debemos evidentemente regocijarnos, pues Creador nos ayudó. Es muy importante, que cada uno considere sus triunfos y sus cualidades sabiendo que el Creador le dio el éxito, y seguir siempre pidiendo Su ayuda, con oración y humildad. Aun cuando fracasamos o vemos todas nuestras carencias, no debemos perder la cabeza, sino saber que el Creador nos muestra nuestra situación con el fin de hacernos ver la realidad de que Lo necesitamos. Eso debe estimularnos a rechazar el concepto que lo que logramos es “Con mi propia fuerza y el poder de mi mano”, y reforzarnos en la oración. Es entonces cuando el Todopoderoso nos ayuda fácilmente.

Por regla general, **el orgullo significa que el hombre se aparta del Creador** y que considera sólo su “yo”. Cuando tiene éxito se enorgullece porque “yo triunfé”, y con su fracaso se desmorona porque “yo fracasé”. Pero la humildad significa que el hombre relaciona todo con el Creador: en sus éxitos Le agradece, y en sus fracasos Le ora.

¡Hay que recordar bien que el Creador no viene con quejas a Sus criaturas! Pues **“Cada día la Mala Inclinación se intensifica en el hombre, y si no fuera por la ayuda del Todopoderoso, no podría dominarla”**. El Creador sabe que el hombre no es un ángel y Su único reproche después de cada transgresión es: **“¿Por qué no pediste Mi ayuda? ¿Por qué creíste que podrías vencer solo a tu Mala Inclinación?”**. Esto es la **Naturaleza del hombre caído**. Por consiguiente, el hombre que fracasa, aunque haya cometido el pecado más grave, debe acordarse ante todo **que “arrepentirse” no significa culparse y caer en la tristeza**.

El “arrepentimiento” significa la confesión al Creador, el remordimiento y la petición de perdón; lo que es imposible de realizar sin tener alegría. Por eso, ante todo, debe el hombre decirse: **“¡No hay más nada fuera de Él!”**. El Creador quiso demostrarme que nada puedo sin Él, porque Él me ama y quiere que esté cerca de él. Fui sin Él y mira dónde caí... Pero, ahora que fracasé, ¿qué quiere el Creador de mí?, ¿qué me paralice la tristeza?, ¿qué me sienta culpable? Conducirme de esa manera es como si yo fuera una realidad independiente, como si las cosas estuvieran en mis manos; pensar así, es como volver al mismo error por el cual fracasé, **es decir vivir sin Él**. ¿O acaso Él quiere que me esfuerce en estar alegre, en creer que Él es la Única Existencia, lo que me conducirá a la oración y al arrepentimiento?” eso es exactamente lo que él quiere.

Luego dirá: *“¡Dueño del Mundo! Te agradezco por mostrarme que no puedo hacer nada sin Ti. Ayúdame para que desde ahora en adelante tenga el mérito de no olvidarte nunca. Que te pida toda cosa que necesito y que no emprenda nada sin consultarte en la oración”*.

Es sólo después, cuando el hombre está alegre y su cerebro liberado y cuerdo, que puede abordar su trabajo de arrepentimiento y su examen de conciencia, sin culpa ni tristeza, sólo pidiendo y rogando al Creador que le ayude en el futuro a cumplir Su Voluntad. Que Él le permita, con Su Bondad, relacionarse y conectarse con él, que su luz le alumbre, pues mediante ella podrá salir de la oscuridad, y que le dé a su corazón el puro temor y el amor a Dios.

Con el fin de ilustrar lo que precede, he aquí una historia contada: Erase una vez un rey, que tenía un hijo único y al que quiso transmitirle su reinado en vida. Organizó un gran banquete, y como de costumbre, una gran alegría reinó, tanto más que ahora le transmitía en vida la corona a su hijo. Todos los ministros y la realeza del reino estaban presentes y todos estaban muy contentos.

También el país entero se regocijaba al ver cómo el rey le transmitía el reinado a su hijo, porque era un gran honor. Había allí una gran alegría. No faltaba ninguna forma de regocijo en la celebración: músicos, bufones, etc.

Cuando la alegría llegó a su cumbre, se levantó el rey y le dijo a su hijo: "Puesto que soy viejo y se lo que puede ocurrir en el futuro, veo en las estrellas que en el futuro perderás el reinado.

Por lo tanto, ten cuidado de no entristecerte cuando eso ocurra, por el contrario, conserva sólo tu alegría. Y cuando estés alegre, lo estaré yo también. Aun cuando estés triste, así y todo estaré alegre que ya no eres rey, porque si no eres capaz de conservar la alegría con la pérdida de la corona, no serías digno del reinado. Pero en verdad, si estarías alegre, lo sería todavía más"...

Esta anécdota explica la profundidad del concepto obligatorio de tener alegría aun después de un gran fracaso, o durante una prueba difícil. Ella explica también la cualidad de la humildad. El Rey, el Creador del Universo, sabe que el hombre tendrá caídas y fracasos, aun así Él nos ordena: **"¡Mantente alegre! ¡Ten cuidado de no caer en la tristeza!** Así como Mi voluntad fue darte el reinado y el éxito, Mi voluntad es que permanezcas alegre en tu caída. **¡Tal como te ordené no pecar, Te ordeno también que si ya has pecado - que no caigas en la tristeza!"**

Cada uno debe saber: ¡el Creador está contento contigo! Ya sea cuando eres un "rey" - o sea cuando tienes éxito; y está también contento contigo después de haber perdido el reinado es decir después de tu fracaso, pero sólo si la alegría no te abandona.

Pero, ¿por qué es que el Creador ama a quien permanece alegre, incluso después de un fracaso? ¡Porque eso demuestra que tiene los pies sobre tierra y que conoce su verdadero lugar! No piensa que es un Justo o alguien sobresaliente. Comprende que no es nada más que un ser humano con limitaciones, destinado a sobreponerse de las caídas, (*Génesis 4:7: "Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo."*) Por eso, sabe que es naturalmente propenso al error y a la caída, y no se sorprende en absoluto cuando fracasa. A la inversa, cuando tiene éxito, es tocado por la Bondad del Creador y Su gran Misericordia, que influye sobre él espiritual y divinamente, y le ayuda a dominar su mala naturaleza.

El Creador quiere "concederle la realeza a su hijo en vida", quiere que el hombre tenga éxito en sus empresas con la fuerza de su Padre en el Cielo. ¿Pero cuál es la señal que demuestra que es digno de recibir tal realeza? ¡Solamente cuando está dispuesto a perderla sin caer en la tristeza! ¿Por qué? **Porque solamente cuando el hombre reconoce que la realeza de la que dispone es decir los éxitos y los triunfos - le han sido dados por el Creador y no le pertenecen absolutamente - recién entonces es digno de asumirla.** La mejor expresión que demuestra que el hombre se encuentra verdaderamente en este nivel de verdad y de humildad, es que sigue alegre cuando la majestad y el éxito le son retirados.

Sólo esa es la prueba de que logró la alegría auténtica, pues ella no depende de nada. Cuando el hombre alcanza la verdadera alegría, no es por una razón particular, sino que está alegre sin ninguna causa especial.

Cuando el hombre sabe que es hijo del Rey; que sólo por el mérito de su Padre está reinando en ese momento; que no es nada más que un ser de carne y hueso; que la Mala Inclinación reside en él y le tiende trampas a cada instante para hacerlo caer en sus redes; y que sin Su ayuda es incapaz de dominarla, es recién entonces cuando merece ser llamado “rey”, pues reconoce que es gracias a la Bondad y Misericordia del Creador, y mucho Le agradece por ello. Pero cuando no lo consigue y pierde la realeza, no lo considera un fracaso, solamente un retorno a su verdadero estado original un ser humano que posee malas tendencias, egocentrismo y crueldad - y que esta vez el Creador no le ayudó a sobreponerse a su naturaleza. **Su prueba consiste entonces en no perseguirse y culparse, que son expresiones de orgullo, creyendo que en sus manos estaba detener su caída.**

Y si preguntas: ¿Por qué el Creador no le ayudó?, ¿por qué le dejó perder la realeza?, es porque **el hombre se olvidó de que necesitaba Su ayuda**, que la fuerza de reinar proviene sólo del Creador y le entró la fantasía de su “yo”. Pensaba dentro de su corazón: yo soy bueno; yo soy justo; yo domino; yo soy el rey... Por eso, no fue ayudado desde lo Alto, para despertarlo de los espejismos y las fantasías, y retornarlo a la realidad que él no es nada, porque si su Padre no le da la realeza “en vida” - es decir por Su decisión - no puede recibir la majestad.

Cuando el hombre se esfuerza para mantenerse alegre después de la caída de su nivel, repara cual fue la causa de la misma: que olvidó que su fuerza provenía del Creador. Pero cuando no cae en la tristeza y está alegre, comprueba que sabe que su fuerza no le pertenece, y Él le restablece en su nivel.

El Rey David pecó, ¡y lo recordó cada día de su vida!, como está escrito en los *Salmos (51:5)*: **“Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí.”**. Es decir que comprendió que la realidad es que puede pecar, y no sólo no lo olvidaba, sino que esta realidad no le abandonaba un momento. Es así que alcanzó la humildad, y oraba constantemente al Creador que lo salve de su Mala Inclinación y que no le deje caer en sus manos. Por eso, estaba siempre alegre, no dejaba de cantar, de rendir homenaje y de agradecer al Creador, hasta en las situaciones más difíciles; ¡aun cuando su propio hijo, Absalón, carne de su carne, se rebeló contra él, le forzó a abandonar el trono real y hasta lo persiguió para matarlo! Aparentemente, el Rey David tenía todas las razones para tener malos pensamientos, que el Creador lo detestaba permitiéndole caer tan bajo, y sentirse culpable y acusarse de esa situación por no haber sabido educar bien a su hijo. Pero de esto deducimos en qué medida David era digno de la majestad, y por qué el Creador le prometió que la realeza siempre sería de su descendencia, hasta la del Mesías: porque supo mantenerse alegre aun después de la pérdida del reino, lo que demuestra claramente que sabía que ello provenía del Creador y que no era de su propiedad, y pudo decir de todo corazón: **“Dios ha dado y Dios ha quitado. ¡Sea el nombre de Dios bendecido!”**.

Al Rey David no le importaba ser pastor o ser rey. Era lo mismo para él, ¿qué diferencia había?, lo esencial era servir al Creador. “¿Él quiere que Le sirva como pastor? - perfecto. ¿Él quiere que Le sirva como rey? - muy bien”. David no consideraba que él era rey. Al fin de cuentas, él simplemente era “David”, y cuando el Creador lo quería, era rey; y cuando no lo quería, no lo era. Así de simple.

Así se comporta el hombre que realmente quiere servir al Todopoderoso y no a sí mismo y a sus éxitos. Lo único que le interesa, en cualquier situación y de cualquier modo, es servir al Creador. Cuando las cosas van bien, Le agradece y sigue con su trabajo. Cuando las cosas no van como se debe, Le sirve según las circunstancias del momento, rogándole que le permita vivir en su bajeza, y mantenerse alegre.

Por lo tanto, lo esencial del arrepentimiento del hombre consiste en reparar su olvido del Creador, es decir su falta de fe y de oración. Cuando se comprueba una cierta carencia, debe arrepentirse por no

haberse esforzado por eso, ya que demuestra su orgullo por haber pensado que podría arreglarse sin el Creador.

Hablando prácticamente, la convicción que “No hay más nada fuera de Él”, es la clave de todo arrepentimiento, y se debe decir: *“Dueño del Universo, perdóname por haber pensado que existe otra realidad en el mundo más que Tú; de haber hecho de mí mismo una realidad- mediante mis pensamientos de orgullo, de tristeza y de cólera; Me culpé y me perseguí como si todo dependiera de mí mismo; hice de mis apetitos una realidad — como si fueran ellos mi vitalidad y mi placer, y no Tú. Transformé a las personas en una realidad las envidié, las temí, halagué, como si ellas pudieran definir algo en mi vida”*

Solamente cuando el hombre se acerca al arrepentimiento como describimos comprobando su propia existencia y sus faltas, dirigiéndose hacia el Creador para que se apiade de él y le dé el mérito de escuchar sus oraciones por cada privación, y le permita mientras tanto ser feliz con lo suyo - sólo entonces su arrepentimiento será auténtico. En caso contrario, todas las confesiones, los remordimientos y el “arrepentimiento” quedan en el dominio del orgullo. **Pues el hombre llora sólo por no ser un ángel, se persigue por tener Mala Inclinação, como si no fuera un ser humano.** Y todo su arrepentimiento es sólo orgullo, culpándose a sí mismo creyendo que el puede decidir su destino.

Conclusión.

Aprendimos la gravedad de los malos rasgos y cómo todos provienen de la falta de fe. También aprendimos qué maravillosas son las buenas cualidades y cómo se basan en la fe. Sin embargo, nos fiamos del entendimiento de cada uno, que comprenderá por sí mismo cómo la fe es la vía abierta a la rectificación de todos los malos rasgos y a la adquisición de las buenas cualidades.

Para permitirles trabajar sobre todos los rasgos del carácter y corregirlos, mencionaremos aquí brevemente los puntos de la fe que conciernen a estos rasgos que no desarrollamos:

El orgullo - *El creyente no tiene orgullo, porque sabe que todo lo que tiene y todos sus éxitos, son un regalo del Creador.*

El apetito de comer - *El creyente no está preso de su apetito, porque sabe perfectamente que el Creador es Quien le da vida, y el alimento.*

La confianza - *El creyente tiene confianza total en el Creador, porque lo esencial de la fe es creer que Él le supervisa de la mejor forma posible, y que se encuentra en buenas manos.*

La indulgencia - *El creyente es siempre comprensivo, porque sabe que la Voluntad del Creador es que así se conduzca. Por eso siempre tiene éxito, pues el Creador está con él.*

La alegría - ***El creyente está siempre alegre, porque la fe significa creer que no existe mal en el mundo, ni tampoco la privación; todo es bueno y todo es para bien.***

La lisonja - *El creyente está alejado de toda lisonja, porque sabe que los hombres son sólo títeres en las manos del Creador. Por eso, él no teme ni exalta a nadie, pues le es evidente que todos se encuentran en las manos del Creador y que sólo Él decide su vida.*

Los honores - *El creyente no desea los honores y no los busca, porque sabe que todo el honor pertenece al Creador.*

La maledicencia - *El creyente no difama y no habla de nadie en absoluto, porque conoce su sitio como criatura, que no puede decidir ni juzgar quién es una justa persona y quién no. El sabe que el*

mundo posee un Gobernante, y una de Sus funciones es juzgar a Sus criaturas; por eso, se niega a juzgar a los hombres y hablar de ellos, tomando el papel del Creador.

La polémica y la disputa - *El creyente está alejado de toda disputa y conflicto, porque acepta las pruebas que pasa como provenientes del Creador. Por consiguiente, no se deja arrastrar ni se complica en una polémica, sino que huye hacia el Todopoderoso y así acaba la disputa.*

La paciencia - ***El creyente es paciente en la vida, paciente consigo mismo, y paciente con los demás. Tiene paciencia hasta que le lleguen las cosas que necesita, pues sabe que todo cuándo y cómo, ya sea respecto a las cosas materiales o espirituales - son determinadas por el Creador.***

Los humildes verán al eterno, esta es la esperanza de cada hombre y mujer. Todo está en nuestra mano, creer en el eterno que el supervisa tu vida o en que tu diriges tu vida ¡que elijas!